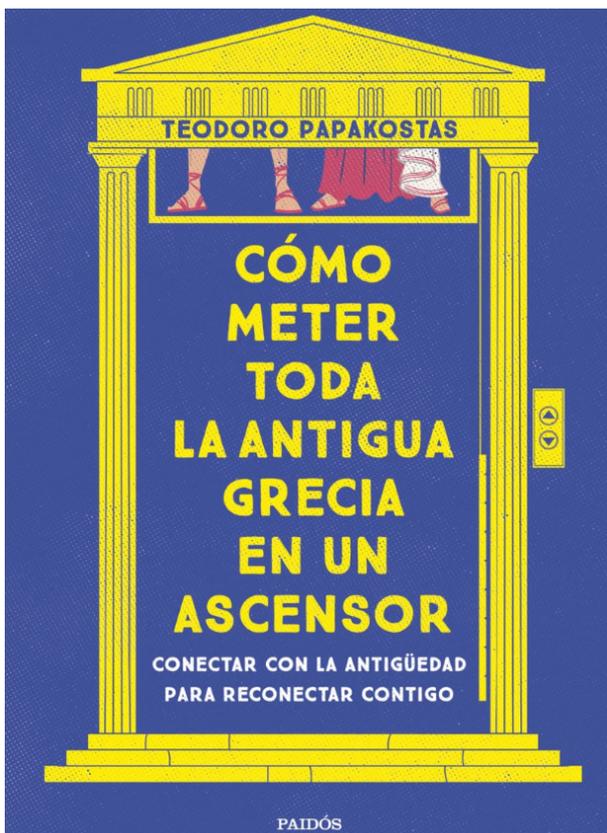


TEODORO PAPAHOSTAS, *CÓMO METER TODA LA ANTIGUA GRECIA EN UN ASCENSOR. CONECTAR CON LA ANTIGÜEDAD PARA RECONECTAR CONTIGO*, TRAD. DE INMACULADA MEDINA LAPEÑA, BARCELONA, PAIDÓS, 2023



MARCELA CORIA*

Centro de Estudios de Filología Clásica “Lena R. Balzaretti”, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
coriamarcela@hotmail.com

Originalmente publicado en griego en 2021, este delicioso libro de divulgación del Doctor en Arqueología Clásica Teodoro Papakostas nos invita a atravesar varios siglos de la historia de la Grecia antigua sin movernos... de un ascensor. El sugestivo título del libro remite a una situación anecdótica que sirve de excusa para el diálogo entre dos desconocidos: un arqueólogo y un hombre común, de instrucción básica, cuya curiosidad será el motor de estas páginas. Ambos se han quedado atrapados en el ascensor de un centro comercial y, mientras esperan que el desperfecto técnico sea reparado, recorren ágil pero

rigurosamente la historia helénica desde la Edad de Piedra hasta la época romana.

El libro comienza con un elogioso “Prólogo” de Dimitris Plantzos (p. 7-8), profesor de la Universidad de Atenas, al que le sigue una “Nota del autor” (p. 9-12), en la cual Papakostas expresa los dos propósitos principales del libro: “introducir al público de una manera agradable, sencilla y divertida en la Antigüedad griega” y “responder a preguntas comunes sobre la ciencia de la arqueología” (p. 9). Esta sección preliminar culmina con una breve “Nota de la traductora” (p. 13) acerca de los criterios de transcripción de los nombres propios griegos.

La “Introducción” (p. 15-22) expone la situación comunicativa en la que se desarrolla el diálogo, y a ella le siguen doce capítulos (“¡tantos como dioses olímpicos!”, p. 10), cuyos títulos contienen jocosas reminiscencias modernas y que abordan los períodos de la historia griega en orden cronológico (primer propósito). Cada uno de ellos, además, tiene un apéndice denominado “Dato curioso”, en el que el autor explora diferentes aspectos de la arqueología como disciplina científica (segundo propósito). Además, la primera página de cada capítulo está sobria pero artísticamente ilustrada por Thanos Tsilis, con motivos representativos.

El primer capítulo, “*Yabba Dabba Doo. La Edad de Piedra*” (p. 23-47), estudia los orígenes de la civilización humana en el Paleolítico hasta los revolucionarios cambios que se produjeron en el Neolítico, el cual, en Grecia, “comenzó en torno al año 7.000 a.C. y se prolongó a lo largo de cuatro milenios” (p. 39).

Los capítulos segundo, tercero y cuarto abordan el estudio de las tres grandes y prósperas civilizaciones de la Edad de Bronce, que en Grecia “abarca desde el 3000 al 1050 a.C.” (p. 52). El segundo, “*Nací en el Mediterráneo. La civilización cicládica*” (p. 49-66), destaca la belleza de las estatuillas de mármol de esta civilización localizada en las islas Cícladas. En el tercero, “*Ese toro enamorado de la luna. La civilización minoica*” (p. 67-84), sobresale el empleo por parte de los cretenses del sistema de escritura Lineal A, todavía hoy indescifrado, por lo que no se sabe qué lengua es la que está escrita con él. Y el cuarto, “*Abriendo puertas. La civilización micénica*” (p. 85-100), trata de “la primera civilización documentada de habla griega” (p. 87), surgida en la Grecia continental. Los micénicos adaptaron la Lineal A para escribir su propia lengua, lo que dio origen a la Lineal B, escritura silábica descifrada a mediados del siglo XX. Con el ocaso de esta civilización entre finales del siglo XII y mediados del XI a.C. finaliza la Edad de Bronce.

“*¡Ay, pena, penita, pena! La Edad Oscura*” (p. 101-115) se denomina el quinto capítulo, que aborda el período comprendido aproximadamente entre el 1050 y el 900 a.C., también conocido como protogeométrico, en el que comienza la Edad de Hierro. En esta época se pierde la escritura, se conforma un importante corpus mítico y se produce la primera colonización griega. El sexto capítulo, “*Un rayo de sol. El período geométrico*” (p. 117-131), está dedicado a esta etapa, que abarca entre el 900 y el 700 aproximadamente. En ella, así denominada por las formas de los dibujos de las vasijas, “comienza a gestarse lentamente el proceso que culminará en el milagro cultural de la Antigüedad clásica” (p. 119), y se realiza la adaptación del alfabeto fenicio para la escritura de la lengua griega; con ello, “la antigua Grecia entra en su período histórico” (p. 127).

El séptimo capítulo, “*Quién maneja mi barca. La época arcaica*” (p. 133-162), desarrolla los principales hitos de este período, que se extiende aproximadamente desde el 700 hasta el 500 a.C.: la segunda colonización griega, la extensión del uso de la escritura, avances importantes en arquitectura y escultura, y la introducción del culto de Dioniso, decisivo para las primeras representaciones teatrales. En Atenas sobresale la figura del tirano Pisístrato; a su muerte, las reformas de Clístenes marcarán el camino hacia la democracia.

“*No nos moverán. Las guerras médicas*” (p. 163-174) se titula el octavo capítulo, en el que Papakostas describe el desarrollo de las guerras médicas hasta las trascendentes victorias de los griegos en la batalla terrestre de Maratón (490 a.C.) y la naval de Salamina (480 a.C.). Atenas es la gran triunfadora; así, podrá comenzar a desarrollar todo su potencial, que cristalizará en la época clásica.

El capítulo noveno, “*En tu fiesta me colé. La época clásica*” (p. 175-213) está dedicado a esta época, comprendida entre el final de las guerras médicas y la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.). En efecto, “durante el período clásico se concentró toda la producción cultural que nos ha hecho percibir el mundo griego antiguo como un caso excepcional en la historia universal” (p. 177). Atenas se convierte en la capital de las artes y la ciencia; su poderío militar y económico despertó las sospechas de Esparta, y entre ellas se desarrolló la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), que culminó con la derrota de Atenas. El mundo griego siguió desgastándose en conflictos entre ciudades hasta el surgimiento de una nueva potencia: Macedonia. En el 338 a.C., la batalla de Queronea, ganada por Filipo, marca el comienzo del fin del período clásico; su hijo Alejandro se encargará de conquistar inmensos territorios y de difundir en ellos la lengua y la cultura griega, logrando una fusión de culturas nunca antes vista.

Las conquistas de Alejandro en Asia y Egipto ocupan gran parte del capítulo décimo, “*Voyage, voyage. Alejandro Magno*” (p. 215-227). Pero su temprana muerte, que marca el comienzo del período helenístico, provocó el desmembramiento en reinos más pequeños del vasto imperio que había conquistado. “Viaje con nosotros. El período helenístico” (p. 229-250) se titula el capítulo undécimo, dedicado precisamente a delinear los rasgos principales de esta época, comprendida entre la muerte de Alejandro y la batalla de Accio (31 a.C.), por la cual Roma, la nueva potencia, se apodera del último resto (Egipto) de lo que fue el imperio alejandrino. Y con el dominio romano llegamos al duodécimo y último capítulo, “Te estoy amando locamente. La época romana” (p. 251-264), que trata de la relación de mutua admiración entre Grecia, la cual valoraba la disciplina y la determinación de Roma, y Roma, que tenía en gran estima la cultura y el arte de Grecia. El capítulo se cierra con el ascensor volviendo a funcionar, y la inminente separación de los interlocutores.

A continuación, en el “Epílogo” (p. 265-276), el personaje del arqueólogo resume rápidamente todo el libro antes de despedirse de su interlocutor; en la página siguiente (p. 277) leemos el fr. 52 de Heráclito sobre el tiempo (bilingüe), que retoma el epígrafe de la “Nota del autor” (p. 9), y luego se nos ofrece un diagrama ilustrado de la cronología expuesta en los doce capítulos (p. 278-279).

Este libro cumple con creces los objetivos planteados por Papakostas, creador del canal de divulgación de YouTube “Archaeostoryteller”: el principal, acercar a un público amplio y no especialista la historia de la Grecia antigua de una manera amena y atractiva, y, el secundario, exponer algunos fundamentos de la arqueología como ciencia. Por eso, su lectura es muy recomendable para todos aquellos que deseen introducirse en el estudio de Grecia o, simplemente, disfrutar con un claro panorama de la historia de una de las civilizaciones que dio forma a Occidente.

***Marcela Coria** es Licenciada en Letras con Orientación en Lenguas y Literaturas Clásicas y Doctora en Humanidades y Artes con mención Filosofía por la Facultad de Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Posdoctorada. Es Profesora Titular de Lengua Griega I y Lengua Griega II en la misma Facultad, donde dirige el Doctorado en Filosofía y el Centro de Estudios de Filología Clásica “Lena R. Balzaretto”. Dicta seminarios de grado y de posgrado, y conferencias y cursos de capacitación extracurriculares y de extensión. Dirige tesinas de grado y tesis doctorales. Investigadora categoría III. Autora y coautora de libros, capítulos de libros, artículos y reseñas en revistas especializadas y en medios de divulgación. Autora y coautora de traducciones del griego y del latín al español publicadas en el país y en el extranjero. Evaluadora en revistas científicas y de proyectos de investigación. Expositora en reuniones académicas.

Recibida: 05/01/2025 - Aceptada: 20/02/2025